



Una música nueva

Interpretación y textos: Mariela Kogan

Asistencia artística y asesoramiento vocal: Mariana García Guerreiro.

Vestuario y maquillaje: Belén Rivero.

Gráfica: Pablo Alaguibe.

Dirección General: Mariela Kogan.

Estreno: 4 de febrero de 2021.

Sala: Teatro Colón

PALABRAS CLAVE: MÚSICA – ASTOR PIAZOLLA – NARRACIÓN ORAL
KEYWORDS: MUSIC – ASTOR PIAZOLLA – ORAL NARRATION

La voz del bandoneón. Sobre *Una música nueva* de Mariela Kogan

Hernán J. Morales¹

Ciudad de barcos pesqueros apeñuscados en el puerto, fotos añejas de familias viajantes yendo y viniendo por una rambla afrancesada que hoy, bajo la pluma de Bustillo, entreteje playas y acompaña el trazo curvo de un horizonte de recuerdos en monumentos costeros, los lobos de Fioravanti, el de Alfonsina, el de Atlantis, el de San Martín. Mar del Plata, una y otra vez, como un mantra incesante, invita a sus habitantes, y a los que llegan a recorrerla durante algunos días en cada estación, al encuentro con una galería de personajes que la vuelven única. Escritores que conversan en la mesa de Victoria, la voz de Gardel en el Odeón, la Catedral basílica de los Santos Pedro y Cecilia, las manos de Luis Savastano en el piano y de Homero Paollini en el bandoneón, la Peluquería New York, la Academia Dans, algunos de los rincones y episodios que, surcados por los habitantes y veraneantes, susurran viejas historias de una ciudad que abrigó grandes artistas. Son contornos

¹ Hernán J. Morales es Profesor en Letras y Magister en Letras Hispánicas. Docente del Departamento de Ciencia de la Información y Letras (FH, UMDP). Mail de contacto: hhjmorales@gmail.com

de una geografía que narra, haciéndose eco en el mundo, por la casa sobre el arroyo (la de Amancio) y otras, la de Rivadavia 2527, la que vio nacer el 11 de marzo de 1921 al hijo de Vicente y Asunta, Astor, Astor Pantaleón Piazzolla.

Para homenajear el centenario de su nacimiento del 7 al 14 de marzo de este año, se llevó a cabo la “Semana del 100 aniversario de Astor Piazzolla” en nuestra ciudad. Organizada por la Secretaría de Cultura con la participación de la Fundación Piazzolla, incluyó variadas actividades en múltiples formatos artísticos: música, teatro, danza, videos difundidos por redes sociales y charlas. Desde el concierto del 23 de enero, del pianista Horacio Lavandera, Mar del Plata, en las intermitencias de un tiempo pandémico que obligó nuevamente a ajustar espectáculos en protocolos y cuidados, continúa recordando a este gran músico y compositor a lo largo de todo el año. Entre los espectáculos que comenzaron y se reestrenaron en la semana homenaje de marzo, el unipersonal dirigido y actuado por la narradora Mariela Kogan, *Una música nueva*, destacó, no solo por el minucioso trabajo de recopilación realizado, sino también por el formato de narración oral, desde el cual y en un modo singular, se recorren momentos de la biografía de Astor Piazzolla.



Una música nueva. Fotografía: Hernán Morales

Sola en el escenario del Teatro Colón, desde el silencio, como lo ha hecho en tantos otros instantes con la magia de su narración oral inconfundible y atrayente, Mariela Kogan comienza el relato. Con una puesta minimalista de tenue

atmósfera sonora y sutiles tonos de luz, interpreta palabras suaves en los oídos atentos de los espectadores, al ritmo del latido de un corazón que suena como música, como pulso o marca del compás de un nacimiento. Como si fuera una máquina del parto, en la articulación de sus brazos pausados, rítmicos, y la respiración junto con el brillo de sus ojos y voz aterciopelada, Mariela lo trae al mundo, lo trae como canta el final de “El Preludio para el año 3001”, “renaceré, renaceré, renaceré”; en un escenario despojado de objetos que podrían haber sido inútiles, Mariela, solo con su voz y su cuerpo en el vacío de la escena, renace a Piazzolla y comienza a contar, desde lecturas y relatos recortados, su vida.

Centrada en el nacimiento, infancia y juventud del músico, Kogan recorre, en una compilación de anécdotas contadas con el arte de la narración oral, “la vida de un hombre que tuvo dolores profundos en su infancia” como ella misma asegura en alguna de sus entrevistas. Con una puesta realizada con Javier Festa y Mariana García Guerreiro, diseña un espectáculo que intenta “contar a Piazzolla” desde una perspectiva diferente, desde lo conceptual, apelando a las posibilidades del relato oral. Es una práctica narrativa que Mariela, desde el año 2000, con la maestría y talento que la caracterizan, brinda en la ciudad de Mar del Plata a través de sus múltiples talleres de narración oral y promoción de la lectura para docentes, bibliotecarios, niños, niñas, jóvenes y adultos mayores. Así, el recorrido biográfico que propone en seis bloques o relatos se combinan con fragmentos musicales a modo de cierre de cada parte; son piezas que evocan, por un lado, algunos momentos destacados de la biografía musical de Piazzolla y, por otro, entrelazan los cuadros del relato que Mariela hilvana en voz alta de modo perfecto.



Una música nueva. Fotografía: Diario La Capital

El recorrido se inicia con un primer momento donde Mariela crea desde la nada un hilo de voz que nos trae un recuerdo, rememora el nacimiento. Se oye el ritmo del corazón en el parto latente, los primeros compases que nos hablan de aquel niño viajante, entre Mar del Plata y Nueva York. Nace el primer relato, *Nacimiento*, y se cierra con el susurro marcado del bandoneón en “Libertango”. Como recita Ferrer sobre el tango, en alguna versión, nace, nace en libertad o queriendo la libertad, nace el germen de un sonido nuevo:

Mi libertad me ama y todo el ser le entrego.
Mi libertad destranca la carne de mis huesos.
Mi libertad se ofende si soy feliz sin miedo.
Mi libertad desnuda me hace el amor perfecto...

Luego del preludio, Mariela elige explorar momentos de la infancia entre dos mundos, Argentina y Estados Unidos; recuperar los juegos y el ganarse los primeros pasos en la música a los 8 años con el bandoneón comprado a 19 dólares, lejos del rechazo de esos desconocidos pibes del nuevo barrio neoyorquino y más cerca del vecino de cuya ventana brotan las fugas de Bach en el piano, al compás del jazz que retumba en la otra cuadra. Por eso algo quiere ser olvido, olvido de las primeras peleas, la nostalgia de lo que quedó allá lejos en la patria, imágenes que en la voz de Mariela nos acercan a la melancolía del tango, a un sentimiento que

nace con los sonidos de *Oblivion*. Con el cierre de la pieza elegida por Marco Bellocchio para la banda sonora de *Enrico IV* en 1984, la autora desenreda el nudo de la infancia en su segundo relato, *Marcas en el alma*. Y así el eco de su voz se entrelaza con la fuga de los primeros compases, y nos recuerda otra vez la voz de Ferrer, poniéndole canto al tango, esos versos que David MacNeil poetizó en francés para que los cantara Milva en un Festival de París allá por el 84. Piazzolla se vuelve mundo:

Él es Oblivion, fe del jamás y el no,
fe brutal de olvidar por la eternidad.
Él es Oblivion, ley de la ingratitud,
hechicero astral.
Matón de la desmemoria
y el sin recuerdos es Oblivion rey...

Con la adolescencia llegan los amigos, amigos que vienen con la música, los regresos a Mar del Plata y los estudios del bandoneón con Libero Paolini, el primer tema tocado, una ranchera, “Cadenita de Amor”, y el regreso a los Estados Unidos. En una calle, en la 48th. de Manhattan, allá por el 34 Astor aparece en la película *El día que me quieras* junto con el Zorzal. Son escenas que Mariela recupera para narrar el encuentro extraño y azaroso entre esos dos grandes, un niño y un hombre, Astor y Gardel. Es el tercer relato, *Encuentro*, que rememora los paseos por la gran ciudad, las charlas cómplices con la “voz del tango” y la chispa que abre hacia una nueva música. Éste se cierra con un tango que recuerda otros encuentros de Piazzolla, como aquellas salidas en barco con Dante Rinaldi para cazar tiburones, durante los veranos en Punta del Este, tres veces por semana. El movimiento convulsivo de los escualos que se vuelve tango en los ojos de Astor. Mariela hace silencio para que suene el tango “El escualo” en sus escurridizas notas, sus saltos y acelerados cromatismos.

Y así, después del primer bandoneón y los estudios bajo la tutela de Bela Wilda, maestro ruso discípulo de Rachmaninov con quien aprende a transcribir y ejecutar Bach y Schumann, llegan otros encuentros, las clases en Argentina con Néstor Romano, la participación en el conjunto los Ases del Ritmo y la Orquesta típica de Luis Savastano. Un 14 de mayo de 1938 cuando escucha por radio al sexteto de Elvino Vardaro y, así, se termina de enamorar del tango y viene el Quinteto Azul. Mariela lo hace armar su valija y viajar a Buenos Aires para dar sus grandes pasos, estudiar con Ginastera y aprender con Troilo. El relato termina con el canto consolidado de su instrumento, con la voz del tango “Bandoneón”, de la

Suite Troileana (1976), la respiración del fuelle que también narra sonidos de esos lazos inquebrantables.



Una música nueva. Fotografía: Hernán Morales

Con la nueva música llegan los primeros gestos de rechazo, ese eco pronunciado por algunos, por la vieja guardia que no lo comprende. Mariela dice “hereje”, “hereje” como letanía que muestra otras marcas en la piel, otros duros recuerdos. ¿Cómo definir a Piazzolla? Rubato tanguístico, configuraciones del jazz, melodía sobre el marcato, rumores del *walking bass* jazzístico, texturas contrapuntísticas de estilo barroco y fugas, nuevos sonidos de un tango Piazzolla, único e irreplicable. Una fisonomía que Mariela traza en travesías por el mundo y sus aprendizajes, en sus composiciones a dos *tempos*, el vivo de la melodía rítmica y angulosa, y el lento con su lirismo. Y suena el tango “Triunfal”, la década de 1960 y el impulso del Nuevo Tango piazzolliano en su estallido hacia los 80.

Finalmente, desde una galería de fotos cuidadosamente elegidas que recapitulan la vida de Astor en variados rostros, paseos, momentos, Mariela proyecta, siempre al compás de su voz rítmica y aterciopelada, el *Epílogo* que en voz e imagen se vuelve punto de tensión y caricia en el alma. Y suenan, como en aquel 1959 cuando Astor recibe la triste noticia de la imprevista muerte de su padre Vicente, los acordes inolvidables de ese tango que nos recuerda a los que se fueron, a los que nos marcaron, ese tango cantado por miles de voces en diversas

geografías y paisajes, haciendo de nuestro Astor, simplemente Piazzolla para el mundo: *Adiós nonino*.



Una música nueva. Gráfica: Pablo Alaguibe

Referencias bibliográficas

- Fischerman, Diego (2009). *Piazzolla el mal entendido*. Buenos Aires: Editorial Edhasa.
- García Brunelli, Omar (1992). “La obra de Astor Piazzolla y su relación con el tango como especie de música popular urbana”. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”*, 12.
- ____ (2011). “La incorporación del jazz a la trama del tango en la música de Astor Piazzolla”. *Coloquio Internacional. Tango: creaciones, identificaciones, circulaciones*. París, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS).
- Mauriño, Gabriela (2008). “Raíces tangueras de la obra de Astor Piazzolla”. García Brunelli, Omar (comp.) *Estudios sobre la obra de Astor Piazzolla*. Buenos Aires: Gourmet Musical.